

*Enrique Nalda**†
*Sandra Balanzario**

Nuevas consideraciones sobre la fase Lobil¹

En este artículo se revisa la propuesta de Peter Harrison sobre la fase Lobil del Posclásico en el sur de Quintana Roo. Se presentan y contrastan los resultados de las excavaciones realizadas en estructuras monumentales de Dzibanché y de varias casas del Posclásico ubicadas alrededor de la Plaza Gann. Se hace igualmente una descripción de los materiales de una ofrenda masiva encontrada en la Pequeña Acrópolis, junto con una interpretación de los dioses representados en los incensarios Chen Mul, los cuales forman parte de esta ofrenda.

In this paper, Peter Harrison's proposal concerning the Postclassic Lobil phase in southern Quintana Roo is examined. Here the results of excavations, carried out at various monumental structures in Dzibanché and at three Postclassic houses located around the Gann Plaza are presented. The materials from a large offering in the Small Acropolis are also described; likewise, an interpretation is given of the gods represented in the Chen Mul censers, which formed part of this offering.

Hace dos años presentamos nuestras primeras ideas sobre la fase Lobil del Posclásico tardío, fase propuesta por Harrison (1979) a partir de sus recorridos en la provincia de Uaymil-Chetumal. En aquella ocasión objetamos algunos de los rasgos asociados a ella al tiempo que aceptábamos, en principio, su existencia. Harrison había caracterizado la fase Lobil por la presencia de [...].

[...] a) construcciones con anchas escaleras, de peraltes de piedras rectangulares, relativamente delgadas, colocadas con su longitud mayor en posición vertical, un tipo de solución arquitectónica que nosotros hemos bautizado con el nombre de “escaleras de piedras paradas”; b) plataformas sobre restos de arquitectura del Clásico; c) [piedras alineadas marcando el desplante] de casas dispersas construidas con materiales perecederos; y d) la presencia de fragmentos de incensarios del Posclásico tardío (Nalda y Balanzario, 2005).

Hicimos notar en aquella ocasión, primero, que todas las construcciones de piedras paradas que habíamos excavado en Dzibanché y Kohunlich eran del Terminal, ninguna del Posclásico tardío. Indicamos también que si bien la modificación de derrumbes para habilitar plataformas sobre las que se acomodaron quienes poblaron Dzibanché en épocas tardías eran, en todo caso, poco comunes, sí creíamos que en este sitio existía una arquitectura doméstica que

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

¹ El siguiente texto es la versión escrita y corregida de la ponencia que los autores presentaron en el Séptimo Congreso Internacional de Mayistas, celebrado en Mérida, en julio del 2007.

atestiguaba la presencia de una población numéricamente importante en el Posclásico tardío. Concretamente señalamos la presencia de dos posibles tipos de construcciones tardías. Uno de ellos —semejante al tipo de Harrison arriba mencionado en c)— podía reconocerse en superficie por la presencia de una hilada de piedras que habrían servido de apoyo a muros de bajareque; el otro, de mayor complejidad arquitectónica, correspondía a una edificación con rodapié de mampostería levantada sobre plataformas de finales del Clásico. Añadimos, por otro lado, que ambos tipos, “por su ubicación [en o alrededor de los conjuntos más importantes de arquitectura monumental, y sólo en el área central del Grupo Principal de Dzibanché, y su relativo bajo nivel de formalización, rompían con el patrón generalizado de las estructuras habitacionales del sitio” (*ibidem*). Refiriéndonos al primero de estos tipos de construcción, señalamos además que las casas se habían edificado en “[...] relativo desorden, sin respeto a la traza de antiguas plazas o patios, [por lo que] el patrón de ocupación [podría haber sido]... producido por ‘paracaidistas’ irrespetuosos del carácter ‘sagrado’ de los viejos espacios de culto” (*ibidem*).

Coincidíamos, por otro lado, en la presencia de incensarios Chen Mul, los cuales habíamos encontrado en abundancia en los edificios más altos de Dzibanché. Debe aclararse, sin embargo, que en nuestro caso —y muy probablemente en el de Harrison— todos los incensarios que habíamos recuperado hasta esa fecha provenían de contextos no domésticos. Tal asociación dio pie en algún momento a que se interpretara la existencia de incensarios Chen Mul —así como de los tipos Cehac Hunacti y Navulá, en gran medida asociados a aquéllos— como producto de ritos realizados por visitantes ocasionales.

Esa disertación sobre la fase Lobil y su significado avanzaron antes de que iniciáramos nuestras exploraciones en Dzibanché, dirigidas a definir la posible existencia de una población de tamaño significativo en el Posclásico tardío. Llevamos ya dos años estudiando estructuras tardías de Dzibanché y aunque todavía quedan

muchos problemas por resolver, quisiéramos presentar a continuación nuestra primera revisión a esas ideas de hace dos años.

Nuevas ideas sobre la arquitectura y la demografía del Posclásico de Dzibanché

Los trabajos realizados en estos dos años en contextos tardíos han sido de excavación. Hemos excavado tres casas (C3, C5 y C6), localizadas alrededor de lo que en un principio llamamos Aguada Central, una depresión contigua a la Plaza Xibalbá, entre el edificio E-6 (también conocido como el Edificio del Dintel) y el Palacio Norte de la Plaza Xibalbá, es decir, en el área de mayor monumentalidad arquitectónica del grupo principal de Dzibanché (fig. 1). Hoy día, por cierto, dudamos de que la depresión haya funcionado como aguada, y no sólo porque en la actualidad no retiene agua, sino porque ahora sabemos que el nivel de desplante de las construcciones más antiguas en ese punto es significativamente más bajo del que se estimó y, por consiguiente, resultaba muy pequeño el volumen de agua que pudo haber captado la aguada (si acaso en el pasado existió un sello, natural o construido, que hubiese impedido la filtración hacia el subsuelo, como sucede ahora).

Las tres casas excavadas se seleccionaron por la presencia en superficie de alineamientos de piedras, que en un principio pensamos que habrían servido de apoyo a los muros de bajareque de las casas de quienes habrían ocupado Dzibanché en el Posclásico tardío. La excavación en esta área mostró que se trataba de piedras paradas, idénticas a las que habíamos encontrado en abundancia en construcciones del Terminal en Dzibanché y Kohunlich. En presencia de material muy tardío asociable con estas piedras paradas, teníamos que admitir que el uso de este tipo de piedra no se limitaba al Terminal. Harrison tenía razón en cuanto al indicador, aunque no por lo que él había señalado, pues en el Posclásico tardío las piedras paradas no se utilizaron en los peraltes de anchas escaleras; esa función debería seguir fechándose en



● Fig. 1 Dzibanché. Grupo principal.

el Terminal, pero la tradición de usar (o reutilizar) ese tipo de material, con esa geometría se habría prolongado hasta el Posclásico tardío.

También nos equivocamos en cuanto a qué era lo que estaban marcando esas piedras, “paradas” o no. Las tres casas que excavamos mostraron que esas piedras no eran sino elementos para la contención de los materiales de relleno utilizados en la construcción de una plataforma baja, con piso de estuco, que debió haber funcionado como área “multiusos” frente a la casa. La ausencia de huellas de poste indica que el área de actividad no habría estado cubierta, pues si ese fuera el caso, la cubierta habría sido un mero tinglado apoyado en el piso de estuco sin intruirlo. Las tres casas excavadas mostraron plataformas de piedras paradas adosadas al sur de la estructura habitacional.

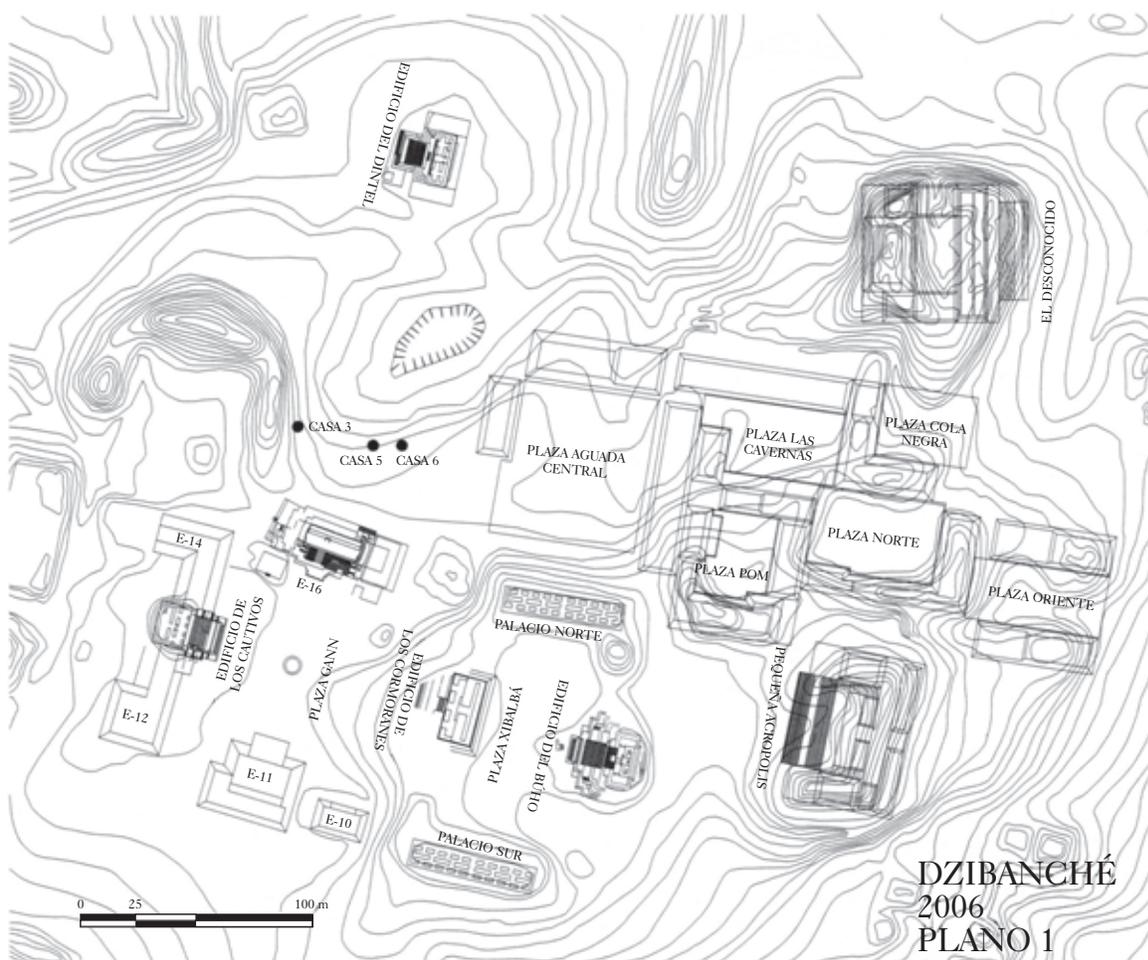
De las casas intervenidas, la localizada en el exterior del edificio ubicado en el costado oriente de la plaza Escalona Ramos (Casa 3) (fig. 2) mostró una débil ocupación en el Posclásico tardío. Es muy probable que haya sido abandonada por la amenaza de derrumbe del edificio en el costado oriente de la plaza Escalona Ramos; hacia el Terminal/Posclásico temprano el mencionado edificio debió presentar un grado avanzado de deterioro. El hecho de que esa casa, abandonada en fechas relativamente tempranas, se ha-

ya construido con el mismo proyecto arquitectónico que las otras dos, evidencia que tal proyecto tuvo vigencia durante 300 a 500 años. Ese hecho tiende a indicar que la población que vivía en Dzibanché durante el Posclásico tardío estuvo ahí desde mucho tiempo atrás. Sostener que Dzibanché experimentó la llegada masiva de migrantes en el Posclásico, portadores de una cultura propia, tiene por lo tanto un sustento muy débil: no se refleja en la arquitectura doméstica.

Las otras dos casas (C5 y C6), ubicadas justo en el borde sur de la Aguada Central, tienen una secuencia de ocupación más larga:

llega hasta el Posclásico tardío (figs. 3 y 4). Se construyeron una al lado de la otra. El material asociado a la última fase constructiva de cada una de ellas incluye cantidades significativas de cerámica de los tipos Cehac Hunacti y Navulá, los cuales que aparecen igualmente en las ofrendas depositadas en los edificios más altos de Dzibanché: E-1, E-2, E-6 y la Pequeña Acrópolis; lo anterior demuestra no sólo la contemporaneidad de contextos, sino también el que la población residente es el verdadero agente del ceremonial realizado en esos edificios. Dada esta simultaneidad en el manejo de materiales, la posibilidad de recurrir a visitantes ocasionales para justificar la presencia de ofrendas sobre derrumbes de edificios monumentales quedó, de esta manera, prácticamente desechada.

Los espacios habitacionales de estas dos casas se construyeron con un rodapié de mampostería, así como los muros y cubierta de material percedero. En ambos casos la ejecución de la obra fue cuidadosa: las piedras utilizadas en el exterior de los muros así como las de los accesos fueron bien cortadas y ajustadas con pocas cuñas. No es posible asignar a este periodo tardío un deterioro en la calidad de las construcciones: son amplias, bien planeadas y de buena fábrica. Son, de hecho, la culminación de una larga experiencia constructiva; en efecto, por



● Fig. 2 Dzibanché. Plano general.

debajo de estas edificaciones tardías las excavaciones expusieron plataformas revestidas de piedra y pisos estucados de construcciones del Clásico y Posclásico hechas también con materiales mixtos. Tal continuidad en actividad constructiva invalida la posibilidad de postular un éxodo masivo de población en algún momento de esa historia.

En la casa al poniente (Casa 5) se encontró una secuencia de cuatro plataformas con material cerámico que se fechan en la segunda mitad del Clásico tardío y el Terminal. En la casa al oriente (Casa 6), hemos encontrado, hasta ahora, dos plataformas del mismo tipo y de las mismas fechas de construcción, hallando, además, una subestructura de grandes dimensiones del Clásico temprano, de arquitectura petenera (pa-

ramentos con molduras remetidas), muy bien preservada, cuya exploración ha quedado pendiente. La presencia de esta estructura precisamente en este punto echa por tierra el argumento central que habíamos sostenido durante mucho tiempo: que la población del Posclásico en Dzibanché había sido una población diezmada, precaria e irreverente, que ocupó una posición marginal en el asentamiento (*supra*, inciso c) o levantó sus viviendas improvisadas en lugares que habían sido de culto, sin relación con respecto a la carga simbólica de la arquitectura, que veían inmutables cómo se deterioraba progresivamente.

En efecto, el lugar ocupado por las casas del Posclásico tardío excavadas por nosotros es el mismo que ocuparon las construcciones del



Esc. = 1:1

● Fig. 3 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Hueso tallado.

Clásico temprano y el Clásico tardío/terminal. No se levantaron en una posición marginal, ni atentaron contra viejas tradiciones. Eran menos, pero definitivamente no eran “paracaidistas”.

Ya con la idea de que las ofrendas en estos edificios de Dzibanché habían sido depositadas por individuos que habitaban permanentemente en el sitio, nos llamó la atención la aparente desproporción que existía entre el valor de los objetos depositados y nuestro primer cálculo del tamaño de la población de Dzibanché en el Posclásico tardío. Al respecto hay que mencionar que a partir de un muestreo previo en el sitio habíamos concluido que esa población no debió haber superado los 500 habi-

tantes y que su presencia habría estado concentrada, si no es que limitada, a un área relativamente pequeña dentro del grupo principal de Dzibanché.

Es importante señalar que en las tres casas excavadas (C3, C5 y C6), los espacios correspondientes a las habitaciones propiamente dichas se encontraron en un lugar insospechado pues, tal y como ya se mencionó, el área definida por las líneas de piedras paradas resultó ser un espacio de actividades múltiples, no habitacional. Es decir, nuestro conteo en el muestreo realizado para estimar la población del Posclásico tardío, no tuvo como fundamento el espacio estrictamente habitacional (tamaño y número de cuartos en una casa) sino el tamaño de las áreas externas, sensiblemente más pequeñas, las cuales difícilmente pueden sugerir siquiera un índice aproximado de la cantidad de individuos que residían en la casa.

Pero, sobre todo, la excavación de estas casas mostró algo que habíamos detectado ya en exploraciones previas, concretamente en la unidad habitacional UH1 ubicada en la periferia del grupo principal, y es que en Dzibanché —como tantos otros lugares del área maya que tuvieron una historia prehispánica y post-ocupacional similares—, lo que se aprecia en superficie tiene tan sólo un parecido remoto con lo que se encuentra debajo de la superficie.

En consideración a estas cuestiones, y al hecho de que en nuestro muestreo muchas construcciones del Posclásico tardío pudieron haber pasado inadvertidas por cuestiones de visibilidad o porque su construcción no incluyó la típica terraza delimitada por piedras paradas, es evidente que la población de esa época en Dzibanché fue significativamente mayor que la estimada por nosotros mediante el muestreo. No hay ya razón para sospechar una desproporción entre el tamaño de la población de Dzibanché en el Posclásico y la abundancia y riqueza de las ofrendas depositadas a cielo abierto en los edificios de mayor altura del sitio.

Así, con base en la información hasta ahora producida por nuestras excavaciones en contextos tardíos, se refuerza la idea de que la fase Lobil existió; hay que aceptar, sin embargo, al



● Fig. 4 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Ofrenda.

mismo tiempo, que las características que presentó Harrison para su definición —que no son muy distintas a las que propusimos antes de iniciar nuestras exploraciones—, así como la apreciación que se tenía de las condiciones de vida de la población del Posclásico en Dzibanché, están tan lejos de la realidad que habría que cambiar su nombre.

Nuevas exploraciones en la Pequeña Acrópolis

Hace tres años iniciamos exploraciones en la Pequeña Acrópolis, un edificio de grandes dimensiones (fig. 2), ubicado a muy corta distancia del lugar de las tres casas tardías y que, al igual que E-1, E-2 y E-6 —todos alrededor del espacio construido donde se encuentran las tres casas tardías— ha producido abundante material de ofrenda del Posclásico tardío. En aquella ocasión se trabajó un área relativamente pequeña en extensión: no más de 10 metros cuadrados centrados en el nivel superior de la acrópolis. En ella se encontró una cantidad muy grande de fragmentos de incensarios Chen Mul y Cehac Hunacti, así como de vasijas Navulá y Rojo Tulum —algunas de ellas completas—, junto con cuentas de jade y concha, cascabeles

de cobre, cuchillos de pedernal y un hueso calado con la figura de un guerrero sacrificador tallado en el estilo “internacional” (cf. Berdan y Smith, 2004), común en sitios de la costa oriental y norte de Belice (fig. 3).

Las nuevas exploraciones en la Pequeña Acrópolis, realizadas en 2006, se ubicaron en la misma área general trabajada en la temporada anterior. Se trata de un supuesto callejón que se forma entre los dos edificios —aún sin fechar— que coronan el complejo arquitectónico y las estructuras en el nivel inferior inmediato, aparentemente contemporáneas, que cubren una subestructura del Clásico

temprano, de estilo petenero. Los sondeos iniciales, tendientes a definir los límites del área cubierta con restos del Posclásico tardío, indicaron que el material de ofrenda no se extiende por todo el callejón sino que se limita a una pequeña área, de poco más de 30 m², ubicada al centro de ese callejón. La excavación de esa



● Fig. 5 Dzibanché. Edificio E6. Dios descendente.



● Fig. 6 Dzibanché. Edificio E2. Incensario.

área no se ha completado: falta todavía por rescatar el material de una pequeña franja en el extremo sur del depósito. No esperamos, sin embargo, que el material adicional que se recupere en lo que falta por explorar cambie de alguna manera las conclusiones señaladas más adelante.

En esta nueva temporada, las ofrendas se encontraron desde la superficie hasta aproximadamente 60 cm por debajo de ella. Los restos más profundos se hallaron a una distancia variable de entre 1.50 m y 30 cm sobre el nivel del piso de estuco asociado a las estructuras del nivel superior, más cerca del piso de estuco mientras uno más se alejaba de la fachada poniente de los edificios. Es decir la ofrenda se había hecho cuando el edificio estaba totalmente en ruinas: los artefactos y fragmentos de los mismos se depositaron sobre el derrumbe consolidado del

edificio, esto es en ángulo de reposo. Por ello muchos de los fragmentos se encontraron en la capa de raíces del suelo moderno (fig. 4).

Esta situación contrasta con lo que encontramos en E-6, pero no con lo que hallamos en el edificio E-2 del grupo principal o el T1 de Tutil. En efecto, en E-6 (Templo del Dintel) descubrimos un conjunto de ofrendas tardías, más de veinte en total, la mayor parte de ellas intruyéndose en el piso de la crujía posterior del templo; otras se hallaron en el derrumbe, fragmentadas e incompletas, entre ellas el dios descendente (hoy día en el MNA) (fig. 5) a escasos centímetros por encima de la superficie de una banqueta, en la misma crujía. La posición estratigráfica de unas y otras en E-6 nos hizo pensar que se trataba de ofrendas depositadas cuando el edificio seguía recibiendo cierto mantenimiento o un poco después. Cubriendo estas ofrendas se acumuló en el templo un derrumbe que alcanzó una altura de más de tres metros al centro de la crujía. En E-2 (Templo de los Cormoranes, contemporáneo de E-6), sin embargo, se encontró una ofrenda —un incensario completo, reminiscente de los hallados en Mayapán— en una oquedad practicada en el derrumbe del templo, evidentemente cuando éste se encontraba en un avanzado estado de deterioro (Nalda y López Camacho 1995) (fig. 6). Por otro lado, en el templo de T-1 de Tutil, cons-



● Fig. 7 Dzibanché. Tutil. Edificio T1.



● Fig. 8 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario Dios L.

truido hacia mediados del Clásico, se encontró cerámica tardía en una pequeña caja construida sobre el derrumbe del templo, sin duda depositada también muchos años después de haber sido abandonado (fig. 7).

Es claro entonces que algunos de los edificios en Dzibanché se mantuvieron funcionando hasta bien avanzado el Posclásico, mientras que otros, incapaces sus habitantes de asumir la carga de su mantenimiento, fueron simplemente abandonados a su suerte y seguramente desmantelados para reciclar parte de sus materiales. Resulta evidente también que en el Posclásico tardío, cuando se deseaba depositar ofrendas, no importaba si el edificio estaba o no en ruinas. La selección del lugar donde concluir el ritual, que seguramente se inició en otro lado, obedecía a otras reglas que no eran las de la integridad del edificio donde se llevaban a cabo ni de los bienes que se ofrendaban.

Es necesario, por tanto, revisar la imagen que muchos de nosotros hemos conservado para caracterizar el Posclásico como una etapa de de-



● Fig. 9 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario con tocado de jaguar.



● Fig. 10 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario. Diosa I.

clinación cultural y de vandalización de monumentos del Clásico: la coexistencia de edificios monumentales en operación y en ruinas es una característica común al Clásico y Posclásico. Por otro lado, existe abundante información que

señala que en el Clásico se vivía entre estructuras habitacionales que aún estaban en funcionamiento, pero también se encontraban en el abandono. Véanse, por ejemplo, nuestros apuntes sobre las investigaciones realizadas en la unidad habitacional UH1 de Dzibanché o en el Conjunto Pixa'an de Kohunlich (Nalda, 1992; Nalda, Balanzario y Maciel, 1999). Sobre el primero de estos ejemplos, el autor del informe escribía:

UH1 estuvo[...] sujeta a una intensa dinámica ocupacional: al tiempo que se ocupaban unos espacios se abandonaban otros; quienes habitaron UH1 frecuentemente compartieron espacios en uso y construcciones en ruinas. Hubo, además, constantes modificaciones y ampliaciones de los espacios construidos: así lo atestiguan los múltiples vanos clausurados[...] y las frecuentes ampliaciones de conjuntos particulares[...] así como la refuncionalización de espacios de circulación y de trabajo al aire libre (Nalda, 1992: 6).

Incensarios Efigie

Los hallazgos en esta nueva temporada de excavación no modifican significativamente el espectro de artefactos recuperados previamente, siendo los incensarios efigie los de mayor relevancia por la cantidad de información que portan. El total de incensarios tipo Chen Mul es de 13, todos incompletos, cifra que incluye los recuperados en la temporada 2003. De los nuevos, el mejor conservado es una probable representación del dios L en la clasificación de Schellhas (1904), deidad a la que este autor le dio el nombre de El Viejo Dios Negro (fig. 8); se trata de un personaje desdentado, con la boca y orbitas oculares hundidas, portando un tocado de ave *muan*, pájaro asociado al dios de la muerte y frecuentemente, en códices, acompañado del búho. Thomas (1888, citado por Schellhas, *ibidem*) y otros autores, entre ellos Baudez (2004), lo identifican como dios de los mercaderes, Ek Chuah; Schellhas, sin embargo, previene contra tal equivalencia que él reserva para su Dios M (*infra*) y hace notar que en Dresden 14b el dios L aparece armado y con una actitud bélica, rasgos que serían, en principio, propios

de un guerrero y ajenos a la actividad de un mercader. El personaje en nuestro incensario lleva un peto encordado, un rasgo que comparte con piezas de otros sitios. Brainerd describió dos incensarios del norte de Yucatán en los que se encuentran petos muy semejantes (1958: 317, figuras 99d y 321, figuras 101c.); el primero de ellos, por cierto, lo lleva un personaje con tocado de jaguar. Dos más, provenientes de Chichen Itzá, los dio a conocer Schmidt (2005).



● Fig. 11 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario Dios M.

Debe mencionarse, adicionalmente, que en Dzibanché se recuperaron dos incensarios más con un peto del tipo señalado, uno proveniente del escombro del edificio E-1, cuya efigie Cortés Brasdefer (1984) identifica con Itzamná por llevar un tocado de supuesto saurio —aunque sus facciones no corresponden con las del anciano que personificaría a Itzamná—, el otro es el arriba mencionado, encontrado en el derrumbe del edificio E-2. Por último, uno más proviene de Lamanai, Belice (Pendergast, 1981: 51, figura 27); además del peto señalado, muestra colmillos prominentes. En este último ejemplo, por sus rasgos y tocado, la efigie representaría a Itzamná.

El segundo incensario relativamente bien preservado lleva una representación del Dios D de la clasificación de Schellhas (1904), dei-

dad a la que este autor ha dado el nombre de Dios de la Luna y la Noche, y que Brinton (citado por Schellhas, *idem*), Thompson (1957) y Taube (1992) lo asocian a Itzamná. El personaje lleva un gorro sujeto por una ancha banda decorada por diez pequeños discos, del cual emerge la chimenea del incensario. Existen múltiples ejemplos de este tipo de incensario efigie. Uno de ellos, completo, se encuentra en el MNA de la ciudad de México; además de este último, Thompson ilustró un incensario que comparte con nuestra pieza sus rasgos faciales (1957: 24, figs. 4a y 4b).

Además del segundo incensario mencionado, se recuperaron de la Pequeña Acrópolis de Dzibanché fragmentos de seis incensarios que igualmente responden a la caracterización básica de Itzamná: boca desdentada, órbitas oculares sumidas que remarcen la vejez del personaje y nariz aguileña, frecuentemente con una cuenta en el entrecejo. Dos de este grupo merecen un comentario adicional, pues se alejan ligeramente del tipo común asociado a Itzamná. Uno lleva un tocado con la cabeza de un jaguar (fig. 9), animal mítico, poderoso, asociado con el inframundo, pero también deidad protectora; la pieza tiene un fuerte parecido al arriba mencionado que Brainerd ilustró, así como a otro más, presentado por este mismo autor en su figura 100a. Según Thompson, podría estar asociado con el Dios L. Sin embargo, en su texto de 1957, Thompson ilustra un incensario con un personaje joven que lleva un tocado de jaguar y un peto en forma de caracol, rasgo que permite al autor identificarlo como personificación de Kukulcan. El segundo incensario que merece un comentario adicional tiene una nariz prominente, distinta de la nariz aguileña de Itzamná; parece más bien una nariz postiza, pero no llega a ser ni la “nariz de Pinocho” del dios M ni la nariz colgante de los dioses B o G.

Es posible, por otro lado, que una de las piezas de este mismo grupo de 6 incensarios esté representando a la diosa del agua destructora (inundaciones), designada por Schellhas como Deidad I (fig. 10). Se trata de una anciana que lleva sobre su cabeza una serpiente anudada y que en el código Dresden (Dr. 74) se muestra



● Fig. 12 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario.

con garras en lugar de pies. La pieza en nuestra colección no conserva la pintura, pero su boca desdentada —a excepción de dos piezas en las comisuras— y el enrollado totalmente atípico que lleva sobre su cabeza (que sugieren ser cuerpos de serpiente) son los únicos rasgos con los que se puede especular. Su posible identificación como Ixchel o, más probablemente, como la diosa O en la clasificación de Schellhas, la cual se muestra en el código Madrid con un mechón de cabello enrollado sobre su cabeza, no debe, sin embargo, desdeñarse.

En total en Dzibanché se recuperaron dos dioses descendentes. Uno de ellos es el antes mencionado, mismo que se encontró en el edificio E-6 de Dzibanché (Templo del Dintel) (Nalda y López Camacho, 1995) y aunque no lleva el atributo fundamental de las mazorca o las hojas de la planta, es posible que se trate del dios del maíz (Dios E en la clasificación de Schellhas). Tal identificación se sustenta en su rostro juvenil y en el hecho de que en el código Dresden (50a), el dios se muestra asociado a una vasija similar a las halladas en el mismo contex-



● Fig. 13 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario

to en el que se encontró el dios descendente. Siguiendo la descripción que hace Taube (1992) del dios del maíz, las marcas en el rostro de nuestra efigie lo identificarían como tal. En esta nueva temporada se rescató otro dios descendente, parece ser una representación de Itzamná: sus facciones son de un hombre viejo, desdentado, con un tocado común en las imágenes de este dios.

Uno de los incensarios de la Pequeña Acrópolis de Dzibanché, cuya efigie no presenta mayores dificultades para su identificación, es el que corresponde al dios M de la clasificación de Schellhas (1904) y que este autor considera que se trata del dios de los comerciantes viajeros, Ek Chuah; se recuperó en nuestra primera temporada de excavaciones en la Pequeña Acrópolis. Es un dios que se representa pintado de negro, de ahí el nombre con el que Schellhas lo distingue: El Dios Negro de los Labios Rojos. Si bien la característica fundamental, su color, no se llegó a conservar en el espécimen de nuestra colección, su “nariz de Pinocho”, rasgo con que Thompson distingue a esta deidad, fue suficiente para identificarlo como tal (fig. 11). Thompson (1957: 21, figuras 1e, 1g, 1h; 1957: 24, figuras 4h, 4i) ilustró piezas similares.

Quedan sin identificar, por ahora, dos efigies más, ambas halladas en la nueva temporada. Una de ellas representa una mujer —joven, a juzgar por su dentadura completa—, que lleva

un *quechquemil* cubriendo parcialmente su pecho, un tocado cónico ajustado por una banda decorada con cuentas, orejeras y las mismas aletas laterales que adornan las figuras masculinas (fig. 12). La otra es un personaje viejo con una banda sobre la frente adornada con dos hileras de pequeñas cuentas, similares a la que porta el dios de los mercaderes en Thompson (1957: 21, fig. 1h) (fig. 13).

Dos incensarios más merecen atención: aunque no son de soporte pedestal sino trípodes, tienen cierta semejanza con los incensarios lacandonos que han servido a

Thompson para proponer un nuevo subgrupo cultural (*cf.* Thompson, 1977): uno de ellos es claramente una representación de Itzamná (fig. 14), el otro es una composición en la que el cuerpo de la vasija es una ave con alas a sus lados y una cabeza de pájaro al frente. Podría tratarse de un pájaro *muan*.

Hay que advertir, finalmente, que en la colección de incensarios efigies recuperados hasta ahora en Dzibanché no aparecen representaciones de Chac (dios B en Schellhas), ni del equi-



● Fig. 14 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Incensario con representación de Itzamná.

valente de Xipe Totec (Thompson, 1957), ni del dios de la muerte, ni, aparentemente, de Venus. El inventario de incensarios efigie acusa un sesgo hacia representaciones de deidades protectoras; el aparente alejamiento de los dioses más agresivos, vinculados con la guerra, la muerte y el sacrificio no parece estar en concordancia con la imagen del guerrero que sacrifica a un supuesto cautivo en el hueso grabado que se encontró junto con estos incensarios en la Pequeña Acrópolis (*supra*).

La dificultad que presenta la identificación de los personajes con rasgos de anciano es, en gran medida, consecuencia de las múltiples manifestaciones en que puede presentarse Itzamná. Al respecto Baudez ha señalado:

[...] comparto la opinión de Eduard Saller quien [...] concluye que probablemente el nombre de Itzamná tiene un sentido más general, y fue aplicado a diferentes dioses [...] El mismo Diego de Landa cita no sólo a Itzamná, sino también a Itzamná Kauil y a K'inich Ahau Itzamná. Este último es un avatar del dios solar, mientras que Itzamná Kauil parece ser idéntico al dios que va acompañado por el signo *kan* (el dios del maíz), según lo indica el dibujo del *Códice Madrid* (2004: 335).

La posibilidad de diferenciar manifestaciones de Itzamná es, en nuestro caso, particularmente difícil dado el estado fragmentario en que se recuperaron los incensarios y la pérdida de pintura por la gran exposición a la intemperie a la que estuvieron sujetas las piezas en la Pequeña Acrópolis, cosa que no sucede, por cierto, con incensarios depositados en el interior de templos, como es el caso de los encontrados en E-6 y E-2. Pero aún con información complementaria, esa dificultad persiste por el hecho de que existen múltiples posibilidades de combinar rasgos para producir imágenes específicas; verbigracia, el problema que existe por el hecho de que los rasgos básicos —como los asociados a la vejez— pueden compartirlos varias deidades; aparte, se añade otro derivado del hecho de que los rasgos básicos suelen añadirse otros, no necesariamente “típicamente compatibles”, para producir combinatorias no sólo permisibles sino *ad hoc*, que respon-

dan a coyunturas particulares; en su producción habrían intervenido igualmente, tradiciones locales, así como preferencias grupales e individuales.

Es razonable pensar, entonces, que existía un mínimo de rasgos inevitables, si se quería retener la idea de una deidad, para hacer inequívoca su representación, pero también lo es el pensar que ese número de rasgos debió haberse mantenido en un mínimo a fin de responder con flexibilidad a las condiciones particulares del momento y de las preferencias del artesano. Las múltiples variantes de tocados, de adornos corporales, e incluso de rasgos faciales, formaron así, un repertorio de elementos sueltos, desvinculados de su matriz original, disponibles en todo momento para ser combinados y recombinados. En este escenario, la norma social que podría dar cierta homogeneidad a la producción de los incensarios efigie resultaba ser una componente más del conjunto de prescripciones y preferencias, quizás una componente menor a juzgar por la gran variabilidad formal de dichos incensarios.

El total de los incensarios efigie que se encuentran en la literatura, difícilmente alcanza el nivel de muestra representativa, pero con lo que se tiene a mano es posible decir que la selección de rasgos mediante los cuales se llega a construir la imagen de la deidad no está condicionada por la tradición regional; el peto arriba señalado, por ejemplo, se encuentra como rasgo conspicuo en el norte de Yucatán y, mucho más al sur, en Dzibanché y en Lamanai. Igual sucede con el tocado de jaguar: se encuentra en el norte de Yucatán y en Dzibanché. Ambos se combinan con rasgos de ancianidad pero también con rostros juveniles y, por ejemplo, con narices del Dios M o de Chac. El área es demasiado extensa para sostener la tesis de que detrás de los incensarios tipo Chen Mul existe un código suscrito por todas las comunidades desde Yucatán hasta Belice, código que implica la existencia de una visión homogénea del cosmos y, más aún, de la existencia de condiciones aplicables a esa extensión territorial como si, en efecto, esas comunidades operaran dentro de una especie de sistema-mundo.

Artefactos asociados a incensarios efigie

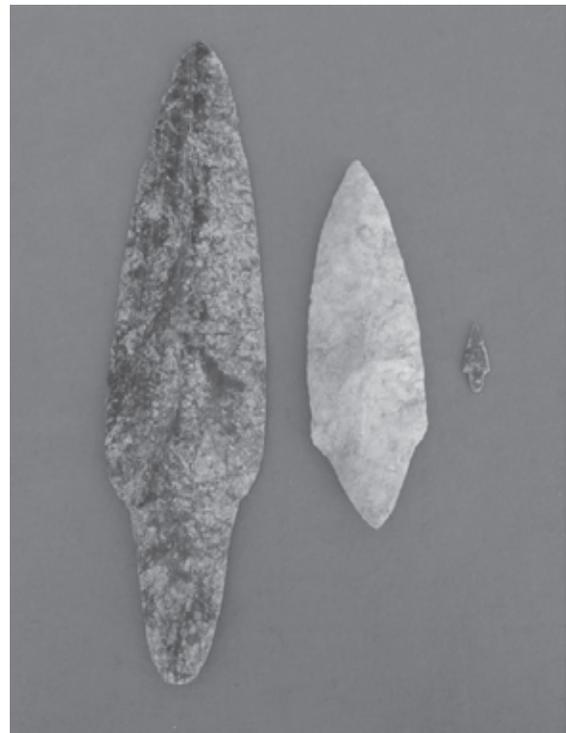
Asociados con los incensarios efigie arriba mencionados, se encontró una gran cantidad de incensarios simples con soporte pedestal del tipo Cehac Hunacti y cajetes trípodes Navulá, ambos del Posclásico tardío, todos incompletos; al igual que los incensarios efigie se rompieron en algún lugar distinto al que se excavó.

De las nuevas exploraciones en la Pequeña Acrópolis, llama la atención la relativa abundancia de pequeñas piezas de oro y tumbaga. La mayor parte de éstas tienen forma rectangular, de 10 x 5 mm y de apenas un milímetro de espesor. Frecuentemente muestran dos orificios en uno de sus extremos, indicando que fueron cosidos a alguna prenda; el tamaño de las perforaciones permite tan sólo el paso de un hilo delgado, insuficiente para pensar la posibilidad de haber sido parte de un collar o pulsera (fig. 15). Es muy probable que fueran adornos de los ídolos, es decir que las efigies en incensarios que encontramos con o sin pintura corporal, estuviesen vestidos. Esta posibilidad no es de extrañar si se considera que hemos hallado un cuchillo miniatura de pedernal (fig. 16), ajustado a la escala de los personajes de los incensarios, con un pedúnculo que permite su inserción en la mano de esos personajes, al igual que lo hacen con otros objetos: esferas y vasijas.

Un par de piezas de oro mostraron que estuvieron sujetas a un proceso de repujado; serían fragmentos de platos con escenas diversas, similares quizás a las encontradas en el Cenote de los Sacrificios de Chichén Itza. De ser así, habría que aceptar que los discos de oro se destruyeron y sus fragmentos se dispersaron al igual que se hizo con los incensarios una vez concluida la ceremonia en la cual participaron como parafernalia.



● Fig. 15 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Laminillas de oro y tumbaga.



● Fig. 16 Dzibanché. Pequeña Acrópolis. Ofrenda. Cuchillos de pedernal y obsidiana.

La presencia de estas piezas, junto a otros fragmentos de oro y tumbaga encontrados en la primera temporada de excavaciones en la Pequeña Acrópolis, así como los artefactos de pedernal, cobre, jade, concha y hueso calado arriba mencionados, configuran un amplio espectro de bienes suntuarios que evidencian la inserción de Dzibanché en una amplia red de comercio en el Posclásico tardío. No es, sin embargo, un espectro excepcional ni exclusivo: espectros similares se han hallado en sitios contemporáneos de la costa oriental. En algunos casos, por cierto, esta diversidad de bienes suntuarios de origen distante se ha presentado como soporte de la caracterización hecha de algunos sitios costeros en la península de Yucatán, en la zona del Caribe, como puertos de intercambio o estaciones de trasbordo (véase, por ejemplo, González Licón y Cobos, 2006); en otros casos, el evidente comercio que produjo la dispersión de artefactos mencionada se ha sido utilizado para apoyar la tesis de la existencia de una economía mundo (o sistema mundo) en el Posclásico tardío de Mesoamérica, entendible básicamente desde la perspectiva de una teoría formalista de la economía; en otros casos, por último, ha servido para apoyar la idea de que la intensificación del comercio a larga distancia es una de las características fundamentales del Posclásico tardío.

Desde la perspectiva de Dzibanché, ninguna de las tres tesis parece tener mayor peso, y es así porque, primero, la presencia-ausencia de materiales prueba muy poco; el espectro de artefactos del Posclásico tardío en Dzibanché es más amplio que el encontrado en los sitios potencialmente entendibles como eslabones importantes para el intercambio expedicionario de la costa maya del Caribe, y sin embargo Dzibanché no es un sitio costero, ni un sitio importante en el Posclásico, que compita en monumentalidad con sitios costeros como, por ejemplo, El Meco, Tulum, Ichpaatun. Está visto que su monumentalidad y su posición, en relación con la supuesta ruta principal del desplazamiento de mercancías, no pueden tomarse como indicadores de su presencia, ni de de consumi-

do de importancia y menos de eslabón en la cadena de transmisión de mercancías durante el Posclásico tardío.

Segundo, porque aun en ausencia de mercados formales que funcionasen como nodos en la circulación de bienes de prestigio, es decir aun si se considerara que esos bienes se movieron a través de expediciones y, por tanto, al margen de autoridades que normaran el intercambio, es muy difícil validar la hipótesis de que en ese tipo de comercio operó la ley de oferta y demanda, condición necesaria para que exista una economía mundo en los términos propuestos, por ejemplo, por Frank y Gills (1993) o Wallerstein (1974). Y, tercero, porque, otra vez desde la perspectiva de Dzibanché, la cantidad y variedad de mercancías que llegaron al sitio en el Posclásico desde lugares remotos, no es esencialmente diferente de las que llegaron en el Clásico. Es notoria la presencia de oro y tumbaga en las ofrendas de Dzibanché del Posclásico tardío; son materiales nuevos en el sitio, pero en compensación ya no aparece en los depósitos arqueológicos de Dzibanché la obsidiana verde de la Sierra de las Navajas que, aunque en pequeñas cantidades, es notoria en el Clásico medio; tampoco están presentes en contextos del Posclásico tardío el alabastro y la hematita, lo cual si sucede en el Clásico temprano. Por otro lado, el jade, el cinabrio, el coral y las rocas metamórficas con origen en la Sierra de las Minas, presentes en ambos periodos, seguramente se movieron a través de la misma ruta, con trechos terrestres y trechos marítimos. Más probable es, sin embargo, lo opuesto: que el comercio del Posclásico tardío, medido en términos de la amplitud del espectro de mercancías intercambiadas, haya sido sensiblemente menor. Esto último es evidente si se considera el comercio de material cerámico: los tipos cerámicos que entraron en Dzibanché durante el Clásico y el Terminal es mayor y de procedencia más lejana. Llama la atención el volumen de vasijas de pasta gruesa y de acabados burdos, que plaga a la cerámica tardía, situación que sugiere una fabricación local, incluida la de los incensarios efigie.

Al respecto debe notarse la pequeña cantidad de personajes en la colección de incensarios de Dzibanché, que tienen semejanza o replican las de incensarios de otros sitios; es clara la replica de personajes como los “pinochos” encontrados en Mayapán. Pero son más frecuentes las diferencias que las semejanzas, incluso cuando se compara el material de Dzibanché con el de Belice; esta situación refuerza la idea de una falta de normatividad, de la inexistencia de un código que se esperaría si hubiera existido una integración regional, propia de un sistema dirigido a la producción de valores de cambio.

Uno de los elementos que ha servido de apoyo a la argumentación en favor de la operación de un sistema mundo en el Posclásico mesoamericano, es la existencia de un estilo internacional reconocible en códices, murales y cerámica producidos en una gran área, de la cual forman parte los murales de San Rita-Corozal y los de Tulum, así como Dzibanché por su arte mobiliario. El hueso calado, del que se ha hecho mención y que tiene la representación de un guerrero realizando una cardioectomía, es un ejemplo de este estilo: guarda innegable semejanza con las representaciones halladas en códices mixtecos o en el arte funerario (véase la tumba de Zaachila en Paddock, 1966). El área de dispersión de manifestaciones de este tipo define un eje este-oeste con un aparente emisor ubicado en el extremo poniente. En contraste, la dispersión de incensarios efigie delinea un eje norte-sur sin aparente emisor. En efecto, los incensarios efigie son comunes en el norte de Belice (véase Masson, 2000), en el sur de Quintana Roo y, por supuesto, en el norte de Yucatán; su presencia se debilita hacia el Petén y en dirección a Campeche, encontrándose totalmente ausentes fuera de esta área.

Vistos como artefactos que reflejan la interacción entre agentes e intereses diversos que expresan un lenguaje común, hacen ver un sistema dividido, con historias diferentes. Los incensarios efigie, en efecto, desafían la integración, operan como vehículo de expresión de una realidad diferente a la que pertenece el llamado estilo internacional.

Bibliografía

- Baudez, Claude-François
2004. *Una historia de la religión de los antiguos mayas*, México, UNAM/CEMCA.
- Berdan, Frances F. y Michael E. Smith
2004. “El sistema mundial mesoamericano Posclásico”, en *Relaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XXV, núm. 99, pp. 17-77.
- Brainerd, George W.
1958. “The Archaeological Ceramics of Yucatán”, en *UCLA, Department of Anthropology. Anthropological Records*, vol. 19, University of California Press.
- Cortés Brasdefer, Fernando
1984. “Un incensario antropomorfo de Tzibanché, Q. Roo”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 12, núm. 69, pp. 21-26.
- Frank, A. G. y B. K. Gills (eds).
1993. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres, Routledge.
- González Licón, Ernesto y Rafael Cobos
2006. “La población maya costera de Chac Mool”, en L. Márquez, E. Hernández y L. González (coords.), *La población maya costera de Chac Mool: análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico terminal y Posclásico*, México, INAH, pp. 27-45.
- Harrison, Peter
1979. “The Lobil Postclassic Phase in the Southern Interior of the Yucatan Peninsula”, en N. Hammond y G.R. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Austin, University of Texas Press, pp. 189-207.
- Masson, Marilyn A.
2000. *In the realm of Nachan Kan: Postclassic Maya Archaeology at Laguna de On, Belize*, Boulder, University Press of Colorado.
- Nalda, Enrique
1992. “Proyecto Dzibanché. Temporada 1992, Informe al Consejo de Arqueología”, vol. I, México, INAH.

2004. “Los mayas, logros y persistencia”, en *Arqueología Mexicana*, México, Raíces/INAH, edición especial, núm. 15, Sala Maya del MNA, pp. 6-13.

- Nalda, Enrique y J. López Camacho
1995. "Investigaciones arqueológicas en el sur de Quintana Roo", en *Arqueología Mexicana*, vol. III, núm. 14, pp. 12-25.
- Nalda, Enrique, Sandra Balanzario y Alan Maciel
1999. "Proyecto Kohunlich. Informe al Consejo de Arqueología, vol. I, Exploraciones Arqueológicas. Temporada 1999", México, INAH.
- Nalda, Enrique y Sandra Balanzario
2005. "Translocación espacial y simbólica de bienes funerarios en Dzibanché", en *Memorias del II Congreso Internacional de la Cultura Maya*, Mérida, en prensa.
- Paddock, John
1966. "Oaxaca in Ancient Mesoamerica", en J. Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology and History*, Stanford, Stanford University Press, pp. 83-242.
- Pendergast, David M.
1981. "Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 8, pp. 29-52.
- Schellhas, Paul
1904. "Representation of Deities of the Maya Manuscripts", en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Cambridge, Harvard University Press, vol. IV, núm. 1.
- Schmidt, Peter J.
2005. "Nuevos hallazgos en Chichén Itzá", en *Arqueología Mexicana*, vol. XIII, núm. 76, pp. 48-55.
- Smith, Robert Elliot
1971. *The Pottery of Mayapan*, Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology/Harvard University.
- Taube, Karl Andreas
1992. *The Major Gods of Ancient Yucatan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection (Dumbarton Oaks Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 32).
- Thompson, Eric
1957. "Deities Portrayed on Censers at Mayapan", en *Current Reports*, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, vol. I, núm. 40, pp. 599-632. Versión electrónica de Mesoweb Publications.
- 1977. "A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Petén and Adjacent Regions", en *Anthropology and History in Yucatán* (Grant D. Jones, ed.), Austin, University of Texas Press, pp. 3-42.
- Wallerstein, Immanuel
1974. *The Modern World System, vol I, Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press.

